



{ EA }

Editorial

Casco histórico de Rancagua: ¿Tierra de nadie?

Los hechos delictivos en el casco histórico de Rancagua sí son una realidad aislada ni corresponde a una tendencia que no esté reflejada en el país. Lo que se cataloga para diversas mediciones o estudios como sensación de seguridad, toma ribetes de realidad que traspasa la percepción de lo subjetivo para transformarse en un contexto palpable.

Esto porque, sin intención de ser autoreferentes, el robo a las oficinas de El Tipógrafo no se trató ni de la primera ni de la última vez que ocurre una situación de similares características, de hecho, esta hazaña se conoció del legajo de delincuentes a las oficinas de Semama (Servicio Nacional de Adulto Mayor), ubicada a escasos metros cuadrados de este medio de comunicación.

Dos casos que se suman a los diversos testimonios, mucho de hechos dramáticos no solo por las pérdidas materiales que significa cada sustracción sino por el desamparo que relatan comerciantes y habitantes del sector, uno que se sigue calificando como parte del casco histórico de Rancagua.

En síntesis, la situación que se muestra desde hace semanas vivida de inseguridad,



porque no es más de lo que viven centenares de personas todos los días que transitan por el centro de la ciudad, con el miedo latente de ser una víctima más de la criminalidad que ha ido evolucionando desde los "tumbos" a robos con violencia de por medio. Lo que antes se calificaba como sectores "viciados" a pasos de espacios en los que se concentra el comercio, servicios públicos, patrimonio y vida cívica, atraviesa hoy una transformación preocupante de punto de encuentro ciudadano a territorio marcado por la desconfianza.

Y es en este escenario, buscando las respuestas que son exigidas por la comunidad ante esta realidad, es que surge la pregunta de si hasta con intensificar la presencia policial para recuperar la seguridad? Podríamos decir que aunque necesario en el corto plazo, parece insuficiente si no se acompaña de una estrategia integral, que además tienda a unificar el trabajo de las distintas entidades encargadas de la seguridad.

Porque recuperar la seguridad no es solo una consigna, ni una exigencia abstracta, es un flagelo que requiere acciones urgentes de parte de las autoridades en su conjunto, porque no importa si es una patrulla de Seguridad Ciudadana o de Carabineros la que pasa por las